entrada_6.qxp 25/09/2009 17:37 Página 3

OBRA POÉTICA COMPLETA

Desde mi aldea

Mementos

entrada_6.qxp 25/09/2009 17:37 Página 4

EDITA:
© 2009. *Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Reocín.*
Santiago Alútiz Rubio, Francisco González Montes, y
Ediciones Los Cántabros

PRIMERA EDICIÓN:
Villapresente, Septiembre 2009
(Distribución Gratuita)

AUTOR:
Matilde González-Serna Verdeja, 1960

COLABORACIÓN ESPECIAL:
Amelia Micaela González del Tánago

DOCUMENTACIÓN GRÁFICA:
Herederos de Matilde González-Serna Verdeja

DISEÑO GRÁFICO Y MAQUETACIÓN:
Carlos Gustavo Alútiz Ruisánchez
Ediciones Los Cántabros
(info@loscantabros.com | Telf. 685 981 649)

DEPÓSITO LEGAL:
SA-xxxx-2009

IMPRESIÓN:
Artes Gráficas Campher S.L.

introduccion_7.qxp 25/09/2009 14:20 Página 5

Introducción

MATILDE GONZÁLEZ-SERNA VERDEJA, Doña Matilde, nació en Mata (San Felices de Buelna) el día 23 de febrero de 1900. A los tres años de edad ingresa en el Colegio Divina Pastora de dicha localidad y allí permanece hasta obtener el título de Magisterio. Tenía entonces dieciocho años. Poco tiempo después la familia se traslada a Barreda, localidad en la que ya habían residido sus padres. Ya en su nuevo domicilio comienza a dar clases particulares y conoce al que sería su esposo: Andrés Mira Hernando. En Barreda nacerían sus dos primeros hijos: Emilia, que falleció a los 14 meses de edad, y Andrés. Unos meses más tarde Matilde aprueba la oposición en Valladolid y obtiene su primer destino en Noriega (Asturias). Allí nació su hijo Manuel. En 1927 obtiene la plaza de Villapresente y se le asigna la llamada Casa de la Agüera, en el Barrio, siendo su misión educar a un centenar de niñas procedentes de todos los pueblos del Ayuntamiento. Al finalizar la Guerra Civil y dado que su marido estaba en la cárcel por haber sido Alcalde republicano en el Ayuntamiento de Reocín, es depurada por orden del 13 de septiembre de 1939 y sufre traslado forzoso fuera de la provincia de Santander e inhabilitación perpetua para todo cargo en instituciones culturales y de enseñanza. El traslado, sin embargo, nunca llegó a efectuarse y fue anulado por orden de 21 de noviembre de 1940 que la mantiene en su escuela de Villapresente.

En Villapresente nacieron sus tres últimos hijos: Emilia (a la que puso el nombre de su perdida primera hija), José Ramón y José María. Aquí murió su marido, Andrés, en 1956. Villapresente

introduccion_7.qxp 25/09/2009 14:20 Página 6

fue, también, el lugar donde pudo desarrollar sus inquietudes artísticas y culturales: organizó grupos de teatro en los que contó con colaboradores de raigambre nacional (como el polifacético autor y empresario Juan Antonio de Laiglesia), estudios sobre la heráldica del valle, escritos sobre Santillana del Mar y otros pueblos del entorno, tocaba el órgano de la ermita de La Guarda y enseñó a tocar el piano a algunos alumnos como Vicente Saiz Martín o Anita González, creó hermosas partituras (motetes) y, sobre todo, la importante obra poética que ahora les ofrecemos (1).

La OBRA POÉTICA COMPLETA de Matilde G. Serna consta de dos partes: «Desde mi aldea» y «Mementos». **Desde mi aldea** se divide, a su vez, en: «Acuarelas Montañesas» y «Semblanzas Lugareñas». Es el poemario principal y ella lo dejó encuadernado, preparado por si alguien quisiera un día sacarlo a la luz. Como referencia deja el año y el lugar: Villapresente, 1960. **Mementos** está formada por siete poemas que aparecieron sueltos entre sus documentos. Aunque su temática es variada, en todos ellos podemos ver la fuerte, a la vez que sensible, personalidad de esta singular mujer. singular mujer.

NOTA DE LOS EDITORES:

(1) Tanto en la transcripción del poemario **Desde mi aldea** como en la de **Mementos**, se ha respetado la literalidad en textos y en títulos. De igual modo, las fotografías que preceden a algunos poemas son las que la autora dejó incrustadas en el poemario **Desde mi aldea.**

Las fotografías del manuscrito del poema CAMPOSANTO y las fotos en las que aparece Dª Matilde han sido añadidas por los editores.

saluda_5.qxp 25/09/2009 14:22 Página 7

A Doña Matilde

Por Germán Fernández González

(Alcalde de Reocín)

El Ayuntamiento de Reocín ha hecho un esfuerzo muy importante con el objeto de recuperar físicamente el edificio de «las antiguas Escuelas Pías» y actual Casa de Cultura de Villapresente, utilizando todos los medios y recursos a su alcance.

Como Alcalde, y mucho más como persona nacida en el pueblo de Villapresente, me llena de satisfacción saber que estas cuatro paredes, antes vacías, ahora se llenan del espíritu y contenido de una parte de las personas que habitaron y formaron a mucha gente en estas escuelas, lo que nos ha permitido descubrir la música, pensamientos y cultura de quien habitó aquí y pudo transmitir su fuerza humana y cultural al pueblo de Villapresente y al resto del Municipio de Reocín.

Las experiencias vividas y aprendidas entre estos muros de la actual Casa de Cultura, también sirven para que mucha gente de Villapresente descubra los valores y la cultura de su pueblo.

Doña Matilde, fue para nosotros, uno de los personajes más importantes que ha existido en este Municipio, por su trascendencia social y cultural, y porque consiguió aglutinar a la gente de Villapresente y fomentó a lo largo de su vida la cultura y la formación a través de sus alumnos, siendo hoy en día un referente histórico para los vecinos de este pueblo y sus descendientes, ante el espíritu y la inquietud humana y cultural de Matilde González-Serna.

Este es el primer homenaje que se hace a una persona y a su obra en La Casa de Cultura de Villapresente, desde que se ha recuperado el edificio actual, aquí, dónde surgieron muchos de sus versos, y a través de ellos, hemos recorrido el pasado y llega-

saluda_5.qxp 25/09/2009 14:22 Página 8

do hasta el presente, recordando a Dña. Matilde que ha conseguido transmitir la historia de Villapresente y de la Región Cántabra en un largo viaje desde el pasado hasta nuestros días. Hoy nos queda su recuerdo a través de su OBRA POETICA COMPLETA, en el corazón, en la historia y en la música a través de su himno a Cantabria.

presentacion_10.qxp 25/09/2009 14:30 Página 9

A todas las alumnas de Matilde González-Serna

Por Amelia Micaela González del Tánago

TENER EL PRIVILEGIO DE APRENDER, cuando uno es bien enseñado, es una suerte. Se puede saber sin entender y sin amar lo que uno aprende, o aplicar a nuestra vida, disfrutando, lo que vamos aprendiendo. Esta es la esencia y la filosofía de un buen maestro, comunicador de la sabiduría y preocupado de alcanzar el más íntimo recoveco del cerebro y del alma de cualquier alumno.

Matilde, una mujer con fuerza, viviendo con sorpresa el descubrimiento de la vida, y esas ganas de transmitir y compartir todo lo que valoraba y lo que creía, era una buena maestra, excepcional en su época.

Siempre he admirado en las personas esa vitalidad capaz de conseguir revivir un especial momento, con el ánimo en alza contra viento y marea, a pesar del sufrimiento, del desamor, o de la muerte cercana.

La obra de Matilde, es una muestra clara de la trayectoria de su ser, de la evolución de su mente y sus más íntimos sentimientos, y no deja de ser un ejemplo de coherencia, generosidad, entrega y pasión ante la vida.

Me sorprende su aplomo y su dolor al tiempo, en un mismo día y en un preciso momento, el coraje con que sigue adelante con plena consciencia de lo que ocurre a su lado y en su interior, sin ocultar la adversidad, asumiendo su destino frente a frente, con valor y sin queja.

El agradecimiento a su maestra desde su primera infancia, le marcó su vida y su obra en la que se aprecia una inquietud por la cultura que manifiesta de forma sensible y cercana. El profundo amor a sus hijos y su opción valiente y personal ante su vida

presentacion_10.qxp 25/09/2009 14:30 Página 10

difícil, su rectitud ante un mundo adverso y su concepto del Honor, de Dios y de la Patria no ocultan su esencia romántica.

Sus versos me trasladan a los campos y a la naturaleza que ella reconoció y admiró, a través de ese amor a «la tierruca» (que yo comparto). El cariño y la pasión con la que relata la naturaleza que nos acompaña y las ilustres casonas que nos rodean, como símbolos y estandartes de nuestra historia, estremece y envuelve, como ella lo cuenta.

Más interesante aún, es su visión de la decadencia y de la gloria de un pueblo, o de un montón de ruinas que en su día fueron palacios y casonas. De la misma forma que evoca el comienzo y el fin de la vida en sus diferentes momentos, ante un espíritu roto y rendido al silencio, que no puede escapar de su tiempo.

Me conmueve encontrar la profundidad de la verdad, de la dicha y el sufrimiento en un mismo poema. Buena observadora y conocedora de las costumbres y sobre todo, reconocedora de ellas para bien de sus gentes y de sus tierras.

Matilde tiene una forma de manifestar el dolor con amor y con pasión, y el desamor con profundidad y valentía sin querer cambiar su rumbo en la búsqueda, no de la felicidad, sino de la verdad suprema.

COMENTARIO PERSONAL QUE ME HA SUGERIDO LA OBRA

Todos adecuamos nuestras vidas a las circunstancias, y esa es la mayor trampa de la felicidad, porque tenemos el criterio y la elección independiente que es la mayor prueba de valor que puede tener un ser humano para ser libre. Siempre y cuando la libertad consista en permitirse ser uno mismo.

No sé si muchas veces confundimos la realidad que nos toca vivir, (es decir las circunstancias temporales) con lo que tenemos que vivir y no con lo que debemos vivir. No sé si nos dará tiempo siquiera a vivir la verdad con tanta circunstancia a flote.

De cualquier forma, si no se puede vivir para asumir las circunstancias y proponer el cambio, nada merece la pena.

«Ahora cuando mire hacia el mar, MATILDE, me acordaré de tus versos».

prologo_11.qxp 25/09/2009 14:32 Página 11

Prólogo | HILANDO ENTRE CALCETINES

«Quien albergue una ramita verde en el corazón verá posarse un pájaro cantor» (CONFUCIO)

COMIENZO ESTE PRÓLOGO justamente como deseo finalizarlo: *«Encantada de conocerla Dª Matilde»*. Caminaré por los sentimientos de sus versos desde el primer instante que recojo este poemario como capullo inerte de un longevo invierno. Una mano temblorosa y nostálgica romperá las cadenas oxidadas y lo elevará de las cenizas del olvido al éxtasis de su belleza. Capullo de primavera deseoso de desplegar sus innumerables pétalos, para que nuestras almas exalten la razón a la altura de la pasión y, a través de su diario renacer, sumergirnos en un jardín eternamente florido, y en el silencio sonoro un pájaro canta con la aurora: *«El pequeño rosal que por ti se hizo cuna, arrulló tu capullo con inmensa ternura. Él es brazo amoroso donde tú te columpias y al murmullo del aura sus amores susurra»*.

Dice un proverbio hopi: *«Has de creer en dioses si quieres verlos»*; y levantar los ojos hacia las estrellas para descubrirlos y descubrirse y, emocionada y desbordada, desnudar el alma, el desnudo más real, más auténtico: así fluirá el ritmo en tus pensamientos y la música en tus palabras. Transformándolas en el abrazo más hermoso, la sonrisa más preciada, el corazón más sublime, la esperanza más auténtica, el diálogo más sincero. Brotarán los versos sin casi saber hacerlos, construyendo una pasión, pintando una nostalgia, esculpiendo un aroma, cantando el amor, viviendo una locura, muriendo en el recuerdo y resucitando la ilusión.

Así confluyeron en ella los dioses e hizo suyas las palabras de Virgilio: *«El camino se vuelve menos tedioso cuando lo hacemos cantando»*. Escribirá hermosos versos: *«El mar es el canto que*

prologo_11.qxp 25/09/2009 14:32 Página 12

mece a la luna». «El mar es un campo sembrado de perlas». «El viento desliza, en silencio la nube».

Hilando entre calcetines: así rotulo la figura de Dª Matilde. Entre calcetines: entre lo cotidiano, entre lo sencillo, como Sta. Teresa, entre los pucheros pudo hilar lo humano con lo divino, experimentar la esencia del espíritu. Supo crear su universo emocional y escoger el color del cielo que quería contemplar, con la templanza fortalecida por los retos y sufrimientos que encontró en su camino: la pérdida de un hijo, el destierro por su posición política. Ella lo expresó así: *«Rosas hallé en el camino, y me hirieron sus espinas. ¡Curad Señor las heridas, con tu bálsamo divino!»*.

Nacida en Mata (San Felices de Buelna) en 1900. Tras vivir en varias localidades de nuestra región llega como maestra a Villapresente, tierra que acaricia con un mimo especial, no sólo para transmitir ideas y conceptos, sino valores y sentimientos, que traslada también a otras manifestaciones artísticas: el teatro y la música.

Poesía de ámbito rural, familiar y religioso, deja navegar los versos por ese mar Cantábrico del que disculpa su bravura porque le quiere y llega a otro mar de altura, Liébana, de espuma y niebla, que la emociona. Descansa el verso en los arroyos cristalinos de su aldea y se refugia después en el monasterio, solemne lugar: *«Puerto es, do la nave parte a su destino para el cielo»*.

Es mi deseo que esta sugerente obra poética, llena de profundos sentimientos, provoque en los lectores la suficiente sensibilidad para dejarse inundar por sus emociones.

Delia de los Ángeles Laguillo
MIEMBRO DE LA SOCIEDAD CÁNTABRA DE ESCRITORES

portada_8.qxp 25/09/2009 14:37 Página 13

Matilde G. Serna

Desde mi aldea

Acuarelas Montañesas
y
Semblanzas Lugareñas

Villapresente, 1960

portada_8.qxp 25/09/2009 14:37 Página 14

dedicatoria_2.qxp 25/09/2009 14:40 Página 15

DEDICATORIA

A mis hijos

Pensando siempre en vosotros
He recogido mil flores
Que os ofrezco, entrelazadas
Con un lacito de amores.
A vuestras plantas las dejo,
Que perfumen vuestra vida;
Vosotros, para mí, en cambio,
Al terminarse la mía
Colocad sobre mi fosa
Una humilde siempreviva
Y la plegaria ferviente
Del hijo a su madrecita.

Portalada de la casona que Marcelino Sanz de Sautuola
construyó en Puente San Miguel.

dedicatoria_2.qxp 25/09/2009 14:40 Página 17

LEMA

«Guarda la lealtad
Estos umbrales,
Que es ley de montañeses
El ser leales.»

dedicatoria_2.qxp 25/09/2009 14:40 Página 18

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:47 Página 19

Acuarelas Montañesas

La Cruz de Rubalcaba con el escudo de armas de
la Casa de los Rubalcaba (siglo XVIII).

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:47 Página 21

EL BLASÓN

«Alto, muy alto el blasón,
Pero más alta la cruz»

Tierra de linajes la nuestra Montaña;
Escudos cuajados de lobos y estrellas,
De veros, armiños, leones, roeles,
Castillos y naves, cruces y calderas…

Toda una amalgama de símbolos bellos,
Que implican grandeza, poderes, hazañas,
Sangres valerosas, ardid, valentía,
Coraje, altos vuelos, nobleza en la entraña.

Como bellos relicarios, que atesoran
Esplendores e historial de buena raza,
Los Blasones Montañeses, justifican
El renombre de esta tierra noble y brava.

Opulencia, señorío, timbre ilustre,
Regias huellas de palacios torreados,
Sangre ardiente de finísimos esmaltes,
Hoy envueltos en silencio solitario.

Y descansa sobre añosos sillarejos,
Este archivo de trofeos cincelados,
Ya gastados, los que fueron vigorosos,
Y perennes, los que el tiempo ha respetado.

No han de ser indiferentes a nosotros
Estas glorias de las épocas pasadas,
Que las gentes esculpieron en su escudo,
Con un lema y una insignia sacrosanta.

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:47 Página 22

En la torre nobiliaria del hidalgo,
En la artística fachada del castillo,
En la tumba funeraria del prohombre,
Y en altivos y arrogantes edificios.

En la nave del austero monasterio,
En el atrio de la iglesia o la portada,
En el frente de la casa solariega
Y en lo alto de la hermosa portalada.

Los leones, los castillos, los roeles,
Las calderas en simbólica amalgama,
Nos recuerdan la aventura, el heroísmo,
La piedad y los desvelos por la Patria.

Y entre bellos lambrequines y trofeos,
Recompensas de una empresa pura y santa,
Encimeran el blasón con noble orgullo
El capelo, la corona o la celada.

¡Tierra ilustre, tierra hidalga! ¡Patria mía!
Tus blasones hoy pregonan mil hazañas,
De los nobles y valientes caballeros
Cuyo lema fue "El honor" por Dios y España.

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:47 Página 23

LA TIERRUCA

La tierruca, es un rosal
De bellísimas corolas,
Cuya fragancia se extiende,
Por riscos, playas y lomas.

Es un rosal encantado,
Cuajado de maravillas,
Cuyas raíces se nutren
Del corazón de Castilla.

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:47 Página 24

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:47 Página 25

¡SANTANDER!

¿Podrá ser que hoy mi rima
te dedique una flor
del vergel del amor
que a perfumes convida?
¡Santander! ¡Santander!
¡Mirador de Castilla,
refrigerio del sol,
singular floración
y ondulada campiña…!
Tú, ¡de España el Edén!
¿No saldrá de mi lira
la mejor expresión
que captó el corazón
con el alma a porfía?
¿Puede ser, Santander,
que tus bellas marinas,
y el perenne verdor
de tus campos en flor
con sus lomas altivas
y el constante correr,
por el valle y la cima,
del arroyo cantor,
que, bordando primor,
va su red cristalina,
no me causen placer?
Y las frondas tupidas
donde el sol se posó
por gozar del frescor
que le presta la umbría...
¿No he de ver, Santander,
que tu cielo añilina
con matiz de arrebol,
es el trazo mejor
que la mano divina

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:47 Página 26

le imprimiera al pincel?
Y las crestas ariscas
el huraño rincón,
el recodo, la hoz,
las pacificas rías
y la bella mujer…
Pues con tus maravillas,
sobre fondo de amor
he de orlar, con primor,
el tapiz de Castilla.

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:47 Página 27

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:47 Página 28

Torre de Don Borja. Santillana del Mar.

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:47 Página 29

SANTILLANA

¡Admirable relicario centenario!
¡Gran silencio de elocuencia inusitada!
¡Torbellino de abolengo literario!
¡Esplendores ya pasados! ¡Santillana!

Embelese de un perenne y dulce ensueño,
Tus misterios nos inquietan, Santillana,
Y anhelamos penetrar en tus secretos
Cual resorte que moviera nuestras almas.

Centinela a quien los siglos confiaron
La custodia de un recuerdo, que aún perdura,
Trazo firme, huellas hondas recalcaron
En tus moles hoy altivas y ceñudas.

Tules prósperos, gloriosos, te vistieron,
La opulencia, en tus mansiones fue regalo,
Melodías resonaron en tus templos,
Y tus calles hijosdalgos pasearon.

Copia austera de los rasgos anteriores,
De tu emporio, viertes luces a raudales,
Mensajera de raciales esplendores,
Hoy, testigo de extinguidas realidades.

Cada piedra, cada torre, cada escudo,
Que latentes hoy nos brindan sus trofeos,
Trovadores son que elevan canto mudo,
A proezas que devora el tiempo fiero,

Fue nidada de soberbias ambiciones
Do anidaron los despechos y los celos
Fue Revolgo, semillero de rencores,
Fiel testigo de discordias y de anhelos.

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:47 Página 30

Fue la villa del señor aventurero,
Y del prócer, el magnate y el soldado,
Que «la vida por la honra» pospusieron
Y en la vida altos blasones ostentaron.

¡Nada es hoy de lo que alcurnia fuera otrora
Abolengo, poderío, todo nada!
El silencio, la oración, la paz hoy mora,
En las clásicas mansiones blasonadas.

Hoy la pobre Santillana, silenciosa.
Escondida en la penumbra dulce y grata
De su historia, con orgullo muestra airosa
Sus blasones, monasterios… Colegiata.

¡Pobre villa de alta alcurnia permanente
Que, de tanta agitación ya está cansada!
Y al pasar a la vejez, severamente
Sentenciosa, «Un buen morir serena aguarda».

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:47 Página 31

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:47 Página 32

Vista panorámica de Salces (Hermandad de Campoo de Suso).

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:47 Página 33

PUEBLO

Cruzan las yuntas la carretera
Con sus andares, lentos, pesados,
Vacas y ovejas pueblan los campos,
Y los labriegos van al sembrado.
Allá a lo lejos montes y crestas;
Abajo el llano pleno de luz
Y a pinceladas blancas casitas
Que se cobijan bajo una cruz.
Esto es el pueblo, gente sencilla;
Vidas cansadas de trajinar,
Rostros marchitos de tanta brega,
Para el sustento poder ganar,
Todo es paisaje, luz, arreboles;
Dentro del alma, austeridad,
Recta y tranquila es su conciencia
Que va a la senda de eternidad.
Camino inmenso, triste, espinoso,
Tu fin ansío; ¡lejos estás!
¡Dulce y amargo, canino mío,
Dime si pronto podré llegar!
Esta es la vida del campesino.
Este es el pueblo donde nació
Sigue la senda del buen cristiano
Para por ella llegar a DIOS.

Interior de la Abadía Cisterciense de Viaceli.
Cóbreces (Santander). *Foto facilitada por la Abadía.*

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 35

¡¡MONASTERIO!!

Cobijo del penitente
Del cenobita regalo,
Que absorto en amor de Dios
Desprecia falsos halagos
Y no afana las mezquinas recompensas
Del mundano…
Resonar de melodías
Y sonreír de consuelos;
Humanidad sobrepuesta,
Tibia atmósfera de rezos,
Cálido hogar de trabajos y oraciones
¡¡Monasterio!!
Monasterio, que escogiste
Paraje agreste y de paz,
Para alegría del alma,
En tan solemne lugar,
Que alejaste de los ruidos terrenales
Vuestro altar…
Santuario recoleto,
Hogar do mora el silencio,
Y el espíritu, rendido,
Muéstrase en todo momento;
Puerto es, do la nave parte a su destino
Para el cielo.

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 36

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 37

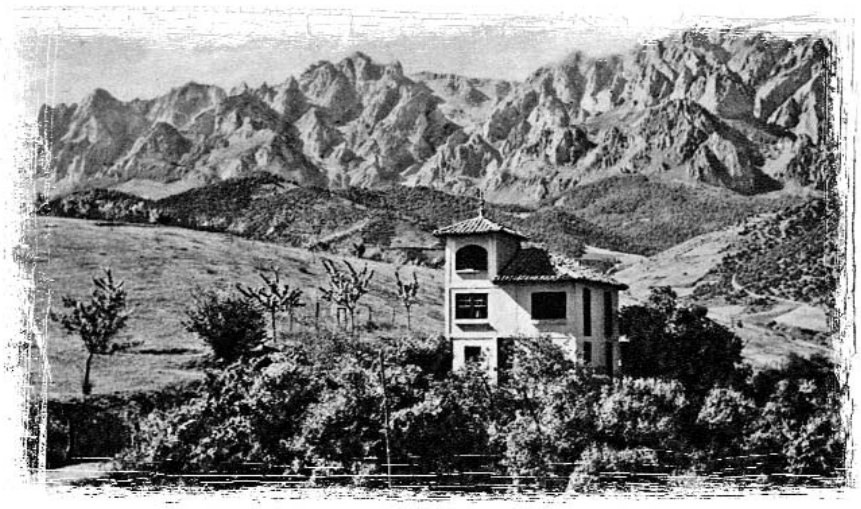
ANTE UNAS RUINAS

Contemplo un solar hidalgo
De la tierra montañesa,
Que en un cotero, gran priesa
Se da, por ser divisada.
Con angustiado semblante,
Me fijo en la barbacana.
la carcomida fachada
Y el torreón vacilante.
Sigo, con paso indeciso
Hasta la mole quebrada;
Donde hubo una portalada
Las aves, hoy, tejen nidos.
Sobre los adustos muros,
Que el aura, con mimo, adula,
Crece un ramito de ruda
Que aroma el sillar desnudo.
No queda de sus blasones,
En los gastados cuarteles,
Más que difusos roeles
Unos veros y unas flores.
Las piedras de las almenas,
En el foso se han hundido
El tiempo las ha vencido
En dura y callada brega.
Las matas de jaramago
Y las amorosas hiedras,
Cubren, con piedad, las piedras
De estos muros blasonados.
Hay ante mí frías ruinas,
Que la maleza sofoca;
La luna, de ellas se mofa
Y hasta el mortal las mancilla.
Corre un arroyo a su lado
que por la loma se vierte,

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 38

Y entretanto, se conduele
Plañidero y desolado.
Fue su trovador, el río
Que a su vera se aproxima;
Y fue una verde colina
De su arrogancia, testigo.
Hoy siguen río y colina,
Incansables en su puesto;
Sobre él, ha dejado el tiempo,
Unas funerarias ruinas.
El río, besó su cuna,
Y hoy, al contemplar su muerte,
Acongojado, se pierde
Por el cauce con premura.
Y en el peregrino curso
Por la ribera lozana,
Llora por la barbacana
Y los arcados negruzcos.
¡Manso río, suave cima,
Bello marco de esplendores,
Que hoy contempláis labradores,
Donde visteis jerarquías!
¡Tierra mía! ¡Patria amada!
¡Semillero de blasones!
¡Cómo veo las mansiones
De tu raza noble y brava!

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 39



PICOS DE EUROPA. Macizo Oriental desde Potes.

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 41

LA PEÑA DE EUROPA ~ Leyenda

Cuéntase, y se da por cierto
¿Es fábula o es leyenda?
Que entre los Picos de Europa,
Ha vivido una princesa.
El rey fenicio, Agenor,
Dueño de inmensos tesoros,
Contaba entre todos ellos,
El más hermoso que el oro.
Erase éste una hija bella,
De singular hermosura,
A quien príncipes y reyes
Adoraban con locura.
Europa tenía por nombre
Esta princesa gentil
Y paseó su realeza
Desde Cantabria al Genil.
Astur, rey de las Asturias
Y la intrincada Cantabria,
Éralo también, de Cresta
Y además, de la Alemania.
Habitaba en un palacio
De la villa de Camargo,
Famoso en aquellos tiempos,
Y de tesoros cuajado.
Al ver a la hermosa Europa
De ella se queda prendado,
Y, para hacerla su esposa,
De su corte la ha raptado.
Astur teme que el fenicio
Le arrebate su tesoro
Y la interna en los confines,
Ocultándola de todos.

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 42

Reina de los lebaniegos,
Es la bellísima Europa;
Una cueva es su palacio,
Mil barrancos son su escolta,
Que la guardan y protegen,
Allá en los Picos de Europa.
.....
El rey fenicio, su padre,
Noche y día, va en su busca,
Ha recorrido mil mundos,
Mas, no llegó a aquella altura.
No encuentra paz y sosiego,
Pasa las noches en vela,
Su corte, viste de luto,
Llora en silencio la reina.
Ignórase el paradero
De princesa tan hermosa;
Se siente pobre el gran rey
Sin el tesoro de Europa.
Al fin, triste y acabado,
Da el dolor fin a su vida,
Sin que en sus brazos amados,
Se estreche su hija querida.
.....
Mientras tanto, allá, en Cantabria,
Entre dulzuras y amores,
Al cobijo de una cueva,
Entre nieves y verdores,
Viven felices dos almas,
Ajenas, del mundo, al ruido,
Pensando solo en tejer
El ensueño de su nido.
.....
Muchos años ha, que viven
Juntos, Astur y su esposa;
Tres hijos les dio el Señor,
Y ella, el nombre a aquellas rocas.

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 43

Santander. Jardines de Piquío.

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 45

PIQUÍO

He visto un lindo vergel,
Asentado en una roca;
La mar, de amor está loca
Y quiere llegarse a él.
Dos claveles y un rosal
Husmeando por la orilla,
Han visto, que de puntillas,
Le daba un beso la mar.
El vergel, quedó prendido
En el ósculo adorado,
Y hasta ella se ha descolgado,
A tejer eterno idilio.
Los dos se dan a porfía,
Lo mejor de sus amores,
Él, aromáticas flores,
Ella, perlas y caricias.
Las dalias y el tulipán,
Los gladiolos y el clavel,
Se adueñaron del vergel,
Con audacia singular.
Las graciosas margaritas,
Y pintados pensamientos,
No han cesado ni un momento,
De bordar mil maravillas.

Muy cerquita, suspirando,
Unas sencillas violetas,
Ocultaran su faz, modestas,
Mil perfumes exhalando.
Las elegantes sombrillas
De las pérgolas airosas,
Se han matizado de rosas,
Festoneando la orilla.
Desde un saliente cantil,

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 46

Que parece un mirador,
Se juntan el beso y la flor,
Y unidos van al confín.
El sol, que altivo vigila
Este rincón de primores,
Tiene celos de las flores
Del vergel y la marina.
Los pequeños tamarindos,
De siluetas distinguidas,
Invaden las avenidas,
Cobijando pajarillos.
Y otros tamarindos grandes,
De arrogantes dimensiones,
Preservan de los ardores,
Mil recovecos del parque.
Donde al amor de las sombras,
Bajo un dosel de verdores,
Ante la mar y las flores.
Y se dice con anhelo,
Contemplando aquellas galas,
¿Cómo serán las moradas
De los palacios del Cielo?

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 47

¿QUÉ HAY EN MI TIERRA?

I

A ratos sal,
A ratos agua,
A ratos viento,
Nieves y escarcha;
Para los campos,
Para las flores,
Para los frutos,
Para que sazonen;
Para la industria,
Para el molino,
Para que el labriego
No esté mohíno.

Sol, agua y brisa,
Que se atropellan,
Por deslizarse
Sobre mi tierra.

II

Rosas y flores,
En los caminos,
En la enramada,
Mil pajarillos,
En los aleros,
Las golondrinas;
Muy cerca el cuco
Que da en cartilla.
Y en robledales,
Y campanarios,
Blancas cigüeñas,
Se desposaron.

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 48

Altas montañas,
Que el sol platea,
Sierras frondosas,
Verdes praderas.
Y unas mujeres,
Que son la envidia
De las corolas
De mis campiñas.

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 49

PRIMAVERA

Viste primavera el campo,
De muy variados colores,
Que, cual doncella, engalana,
Con lindas y bellas flores.
A la caricia del sol
Crecen la fuente y el río,
Y el torrente se desborda
Con orgullo y señorío.
Muéstrase radiante, FEBO,
Reflejado en los picachos,
Cuyas crestas, plateadas,
Se despojan de sus mantos.
Y, descienden cantarinas,
Las alegres torrenteras,
Invadiendo vegas, llanos,
Fertilizando praderas.
El sol se eleva altanero,
Candente, la hermosa lumbre,
Que hiere el pico de plata
De las nieves de la cumbre.
Las mariposas doradas
Azules, rojas y verdes,
Galantean los rosales,
Azucenas y claveles

Los árboles corpulentos,
Y las añosas encinas,
Y los robles y eucaliptus,
Se dibujan a porfía.
Y sirven de fondo al valle,
Y de apoyo a la ribera,
Y de frondas a los bosques,
Y de adorno a la ladera.

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 50

Un sin fin de aves canoras,
En alegre algarabía,
Se revuelven jubilosas,
En la grata selva umbría.
Donde, a la par que el jilguero,
Y la alegre golondrina,
La tórtola y el malvís,
Hacen salvas a porfía.
Emulando al ruiseñor
Que cual loco, trina y trina,
Junto al arroyo travieso
Que a su vera se desliza.
Entre aves, plantas y flores,
Susurran los arroyuelos,
En cuyas límpidas aguas
El sol muestra sus reflejos.
Y los tiernos pajarillos,
Cuando la sed les abrasa,
A sus márgenes se llegan
Para beber de sus aguas.

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 51

Naturaleza en primavera.

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 53

CANTO A LA NATURALEZA EN PRIMAVERA

Cuando sonríe la aurora,
Los pintados pajarillos,
Alegres y bulliciosos,
Salúdanla, con sus trinos,
Y, mientras por el oriente,
Descubre su faz brillante
El astro, rey de la vida,
Que se nos muestra radiante.
Naturaleza, dormida,
Se despierta, presurosa,
Ante la tierna caricia
Del sol, que fulge en la loma.
Sacude sus blondos rizos,
Que las perlas del rocío,
Cual bellísima diadema,
Sobre ella lo han extendido.
Y, bañada en los licores
Que perfumaron las flores,
Se presenta rutilante
Con todos sus esplendores.
Las hiervas frescas del prado,
Matizado de colores,
Le brindan el mejor ramo
Que ha salido de sus brotes.
Y las humildes violetas,
Que bordan el tapiz verde,
Y perfuman el ambiente,
Llenas de amor, se estremecen.

Y las blancas margaritas,
Pregoneras de la suerte,
A porfía se dispersan,
Entre praderas rientes.
Y los chopos y los sauces

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 54

Con sus pompas y sus galas,
Se revisten de verdor,
Y la ribera engalanan.
Y las bellas mariposas
De mil matices pintadas,
Con las flores coquetean
Al embrujo de sus alas.
Y la primorosa abeja
De acá para allá zumbando,
Que galantea la flor,
El dulce néctar libando.
Y la alegre golondrina,
Obrerita consumada,
Que, con amor hace el nido
Bajo el alero de casa.
Y la zancuda cigüeña
Que en sus giros vuela rauda
Y enseña a volar al hijo
Al nido de la campana.
Y la nube precursora,
De la lluvia generosa,
Que riega fértiles campos,
Cual un hada bienhechora.

Luce galas la pradera,
Acarícianla los cielos,
El nubarrón le regala,
Y el río le da el espejo.
Cantan la fuente y el ave,
Canta el viento, canta el agua,
Cantan el trueno y la nube,
Y también el hombre canta.

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 55

CANTOS DE LA SELVA

Desde el llano a la montaña,
De la vega a la campiña,
De los bosques a la jara,
De la ribera a la umbría,
Se extiende la dulce calma,
Que es de la aldea delicia.

Canta el pájaro en la jaula
Las penas de su prisión,
En cambio, en la selva, canta,
Dulces endechas de amor,
Y salta alegre, en las ramas,
El pajarillo cantor.

Trinando está bullicioso
Desde que amanece el día,
Y saluda jubiloso,
Entre suaves melodías,
Al sol, que, bello y hermoso,
Hacia el oriente divisa.

Siguen sus trinos parleros
Entre breñas y jarales,
naranjos y limoneros,
Entre azahar y rosales,
Y, prosigue en los aleros,
Cantando sus madrigales.

Canta el agua cristalina
Que se despeña, entre rocas,
Y serpea en la campiña
Retozando jubilosa,
Entre risas cantarinas,
Por las riberas jugosas.

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 56

Y al fertilizar los campos,
Que acarician sus laderas,
Sigue, entre risas y llantos,
Trabajando, cual obrera,
Sin exigir más salario,
Que dar el caudal que lleva.

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 57

EL CASERÍO

En un campo inclinado, o en la llanura,
Están los caseríos de mi tierruca.
Lucen, bajo sus picos airosos y altos,
Enormes portalones, de antiguos arcos,
Y otros, que están sin arcos, tienen parrados
Y algunos, con rosales, o con geranios.
Junto a la corralada, la socarreña;
Próximo, el gallinero y la leñera.
Alrededor, las cuadras y cobertizos,
Que sirven a las bestias para cobijo.
Al frente de la planta, está la casa,
Que mira al mediodía, alegre y amplia.
Sobre el gran soportal, buena solana,
Donde la campesina cose y desgrana.
Abajo, la cocina, grande, espaciosa,
Y típica campana, se yergue airosa.
Debajo de la misma, se oculta el llar
Donde crispan los leños, al calentar.
En el llar, colorado, cuece la torta
Que el pobre campesino, con leche toma.
De la gran chimenea, el cayo pende,
Al que una gran caldera, de él se sostiene
En esta calderona se van cociendo
Todos los alimentos que dan al cerdo.
Junto a los leños, alrededor del fuego,
Coloca la aldeana varios pucheros;
Y en el invierno, ateridos de frio,
Rodean, a la lumbre, viejos y niños.
Y mientras se prepara el frugal rancho,
La cristiana familia reza el rosario.
Luego en el alto, se encuentran las alcobas
Donde descanso hallan, tras las zozobras.
Arriba en el tejado, un gran alero,
Donde las golondrinas, su nido hicieron.

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 58

Y en estos caseríos, sanos y alegres,
Viven los campesinos, junto a sus reses,
Esperando, tranquilos y resignados,
Que el Señor se los lleve hacia su lado.

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 59

SOBRE LAS CUMBRES

El viento desliza, en silencio, la nube,
Que, rauda, recorre el romántico espacio,
Y toca el picacho soberbio y altivo,
Que mira, arrogante, su senda a lo alto.

Sobre estas agujas brillan las estrellas,
Que mófanse un tanto, con risa traviesa,
De aquellos erguidos y adustos gigantes,
Que en vano pretenden llegarse hasta ellas.

Pero a la aspereza de la roca altiva,
De perfil tajado y manto de bruma,
Llegose en silencio, quedito, muy quedo,
Tratando de paces, la pálida luna.

Y al risco eminente, perdido en la altura,
Descendió la nube, besando su planta
Y en la lejanía, tejieron arrullos,
El pico, la nube, la estrella y el aura.

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 60

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 61

EL MAR

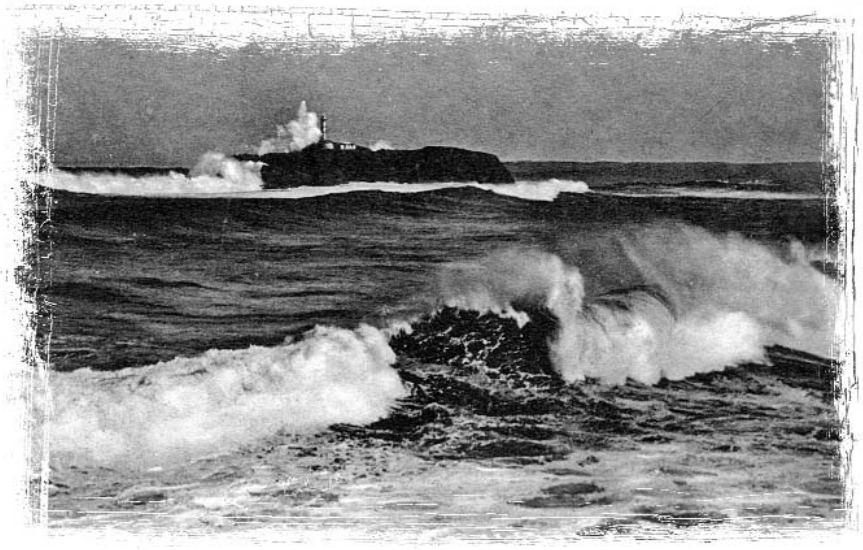
El mar, es el llanto que vierte Natura,
Cogido en la copa de fino cristal,
El mar, es la gota que Dios desprendiera,
Y en sendos abismos se fuera a enterrar.

El mar, es el surco que abriera a la Patria,
Los amplios caminos, los rumbos de paz;
El mar, es el lomo sobre el cual cabalgan,
La nave y las olas, en lucha tenaz.

El mar, es un dogo que finge caricias,
Que lame tus manos y duerme a tus pies,
Y en estos engaños y redes malignas,
Te arrastra, te lleva, te envuelve en su ser.

El mar, es el canto que mece a la luna,
El triste sudario que envuelve al cantil,
La melancolía de una noche negra,
La triste tonada de un día sin fin.

El mar, es un campo sembrado de perlas,
Que humildes se fueron al fondo a habitar,
Y en aquel espacio, de oscuros abismos,
Las tristes tinieblas pretende alumbrar.



Isla de Mouro. Santander.

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 63

AL MAR CANTÁBRICO

Dicen que eres arisco,
Y alborotado,
Que te comes los riscos
Y acantilados.
Que tienes mano dura,
Y, que penetras,
Taimado, en angosturas
Y entre las breñas,
Que tu ritmo es airado,
Cruel y traidor,
Y que avanzas soberbio
Y aterrador.
Que recortas tus costas,
Con dura lima,
Haciendo de tus bordes,
Altivas simas.
Y que... cuando potente,
Lanzas tus quejas,
Atruenas el espacio
Con tus endechas.

Pero, yo que te observo,
Pasito a paso,
Digo que no eres loco,
Ni tan villano.
Que tienes, algo sí,
De traviesillo,
Y que, a veces, te sales
De tus casquillos,
Que juegas como un niño,
Y te alborotas,
Pizcando con lascivia
Sobre tus rocas.
Que eres risueño, a veces,

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 64

Como una ninfa,
Y te muestras ufano
De tus orillas.
Es verdad que eres bravo,
Y coqueteas
Con los pobres cantiles,
Que a ti se entregan…
Lo que yo no te oculto,
Es tu impaciencia,
Sobre todo, en las dunas
De blanda arena.
Pero, también es cierto,
Que eres sumiso
En las hermosas playas
De tu recinto.
Y apacible en las rías,
Que mansamente,
Van cediéndote el paso
Tranquilamente.
No creo que eres malo,
Sino, muy bueno,
Y, disculpo tus yerros,
Porque te quiero.

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 65

DESNIEVE

La nieve de los glaciares
Se deshace presurosa,
Pues, el sol, con sus candelas
Liquida la blanca alfombra
Que tapizaba las crestas.

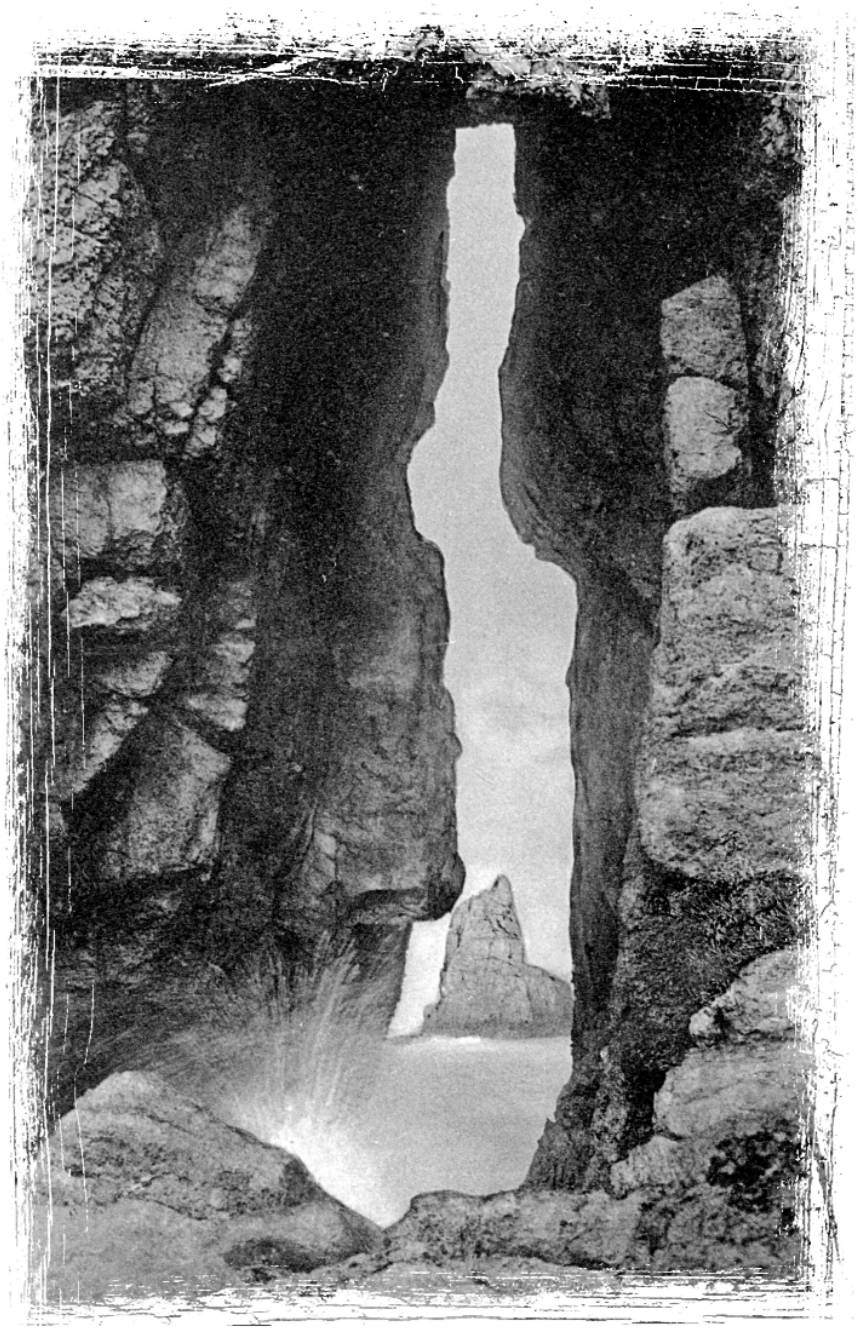
Cada sendero del monte
Es un arroyo pulido,
Que, raudo, lima y socava
Laderas, cimas y riscos
De la arrogante montaña.

Canta, alegre este arroyuelo
Por el diminuto cauce
Que se incrusta en la cañada
Y, entre cánticos, deshace
La vereda que descarna.

Brilla el sol, con insistencia
Sobre las altas techumbres,
Y, artero, vuelca en los llanos
Los arrogantes taludes
Que desgárranse a intervalos.

Los vellones de las nieblas,
Por el espacio pululan,
Y deslumbra el espejismo
Del mar, que sube a la altura
En horizonte infinito.

Gime arisco, enfurecido,
Aquel viento nevador,
Y avanza, tonante y fiero
Con paso avasallador
Por valle, cresta y lindero.



Arrogante cantil.

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 67

OLA Y CANTIL

Suave brisa meció
la mar bella
que sus aguas rizó
y en la tersa extensión infinita
leve ola surgió,
que, elevándose, tímida y pulcra,
con destellos de sol,
ondulábase en suaves cadencias,
con matiz de arrebol.

Vedla allá retozar
Juguetona,
riente y chiquita
al capricho del aura y el viento
que su masa agitan;
pero, luego, trocase altanera
soberbia y altiva
al llegar junto al pobre cantil
Que aguarda en la orilla.

Arrogante cantil
tosco y firme,
galán de las aguas,
que te prenden con gasas y tules
de espumas de plata;
arroscada a tu pétrea figura
la ola se ensaña,
y en derroche de falsas caricias
tu mole desgarra.
Honda brecha, asestó
con su filo,
la bella turquesa,
que giraba en redor, estrechando
en vuelta siniestra,

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 68

tu cintura ciclópea y robusta
que abatir anhela,
para verte, juguete en su playa
trocado en arenas.

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 69

Arrogante cantil.

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 71

EL REBECO

Sobre las excelsas cumbres
Y entre adustos ventisqueros
Vive el rebeco o gamuza,
Que, trisca, brinca y jalea,
Por salvajes barranqueros.
Este corzo de la altura
Tiene su morada fija.
Aquí, en los Picos de Europa,
Donde ufano se pasea
De mil metros para arriba.
Saltando, de roca en roca,
Con agilidad que aterra,
Sube al risco, escala el tajo,
Galopa por laberintos
Enmarañadas de niebla.
Los finísimos hierbajos,
Que las cumbres engalanan
Pasto exquisito le brinda,
En la encaramada altura
Do el corzo y la nieve pactan.
En la inaccesible cima,
Donde el águila hace el nido,
Tiene su hogar el rebeco,
Y allí cría sus hijuelos
Al cobijo de los riscos.

Pero el cazador artero,
Que a espiarle se aventura,
Domina la agreste loma
Donde, Natura, festiva,
Con él rebizca a su hartura.
Y remonta la corona,
Llegando hasta el manantial,
En que bebe el agua pura

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 72

El corzo, que sorprendieran
En aquella soledad.
    También las sierras abruptas,
Escalan los cazadores,
Y, baten a los rebecos
Que divisan, en manadas,
Sobre las estribaciones.

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 73

Nubes sobre la sierra.

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 75

EL CIELO DE LA MONTAÑA ~ Las nubes

Vedlas, pues, como caminan
Las nubes siempre distintas,
Recorriendo todo el Cielo,
Largas, redondas, henchidas.

De mil formas y maneras,
Como cendales y tules,
Algodonadas, lechosas,
Negruzcas, blancas, azules.

Hailas* grises como plata,
Las hay brillantes, cual oro,
Como el carmín y el zafiro,
Y terrosas, como el lodo.

Las hay de color rojizo,
Que anuncian los vendavales,
Y otras de oro y carmines,
Ocasos inacabables.

Y aquellas blancas, sedosas,
Que recubren las llanuras
Abrillantan las auroras
Y mueren en las penumbras.

Unas, marchan presurosas,
Las otras, caminan lentas,
Juegan y trazan mil surcos,
Fingiendo trucos y muecas.

Son cual hermoso pensil
Cruzado por golondrinas,
Y entre cendales tupidos,
Ciñen las crestas altivas.

* palabra de uso frecuente en Galicia y Asturias

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 76

Son fuentes y surtidores,
Que en lágrimas nos envían
Al caer sobre la tierra
El sustento de la vida.

Son trágicas, enlutadas
Que muestran su villanía
Al compás del huracán,
La tormenta y la cellisca.

¡Nubes torvas y redondas
Presagio de dramatismo!
Que inundáis el horizonte
Con siniestro maleficio.

Como gigantes hinchados,
Os revolvéis retadoras,
Y, entre rayos y centellas
Vuestra furia se desfoga.

Rómpese la negra nube;
Brilla en zig-zag, la centella;
El trueno, retumba y ruge,
Y el agua, inunda la tierra.

Y en estos grandes conciertos,
De luces y resplandores,
La selva, el cerro, la cumbre,
Se perfilan retadores.

Y cuando el alba amanece
Cual bella cinta de plata,
El valle, el monte y el río
Relucen como escarlata.

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 77

El límpido firmamento,
En claridades, se esconde;
El ave, trina, en las selvas,
Y ante DIOS, se inclina el hombre.

Es el corazón, cual cielo
Entretejido de nubes,
El dolor, con sombras negras,
El placer, con las azules.

Riegan las nubes la tierra,
Como el llanto el corazón;
Ambos, son vida y consuelo
Que el hombre es deudor a DIOS.

El desfiladero de la Hermida.

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 79

SOBRE LAS CUMBRES

El viento desliza, en silencio, la nube,
Que, rauda, recorre el romántico espacio,
Y toca el picacho soberbio y altivo,
Que mira, arrogante, su senda a lo alto.

Sobre estas agujas brillan las estrellas,
Que mófanse un tanto, con risa traviesa,
De aquellos erguidos y adustos gigantes,
Que en vano pretenden llegarse hasta ellas.

Pero a la aspereza de la roca altiva,
De perfil tajado y manto de bruma,
Llegóse en silencio, quedito, muy quedo,
Tratando de paces, la pálida luna.

Y al risco eminente, perdido en la altura,
Descendió la nube, besando su planta
Y en la lejanía, tejieron arrullos,
El pico, la nube, la estrella y el aura,

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 80

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 81

LIÉBANA ~ Mar en la altura

¡Oh mar de espuma y niebla que inunda el espacio!
¡Tus blanquísimas ondas, se pierden en lo alto,
Y al desgarrar tus ropas, mezcla de azul y blanco,
Los jirones se pierden entre ásperos barrancos!
¡Y la sutil neblina que se acerca a los llanos,
Vaporosa y ligera, la extensión ha llenado
De impalpables fantasmas que la vista nublaron!

Al soplo de los cielos, bajaron las guedejas,
Largas estelas blancas trenzáronse con ellas
E invisibles quedaron todas las asperezas,
¡Cómo veo tus valles, tu perfil y tus sierras,
Tus insondables cuencos, tus empinadas peñas!
El espacio se inunda de vaporosas sedas
Y el horizonte huye al descender la niebla.

Alzo hacia ti mi frente y la emoción me inunda.
Tus fantásticas olas chocan en las alturas;
Tus cantiles ingentes con sus testas de altura,
Han cubierto sus torsos con vellones de espuma,
Y el perverso huracán, que en tu masa pulula,
El terror va sembrando por doquiera que cruza,
Y en la noche se ensaña redoblando su furia.

¡Nadie surca este mar de purísimas aguas!
¡Ni una nave siquiera arribó a aquellas playas!
Solo el viento, la brisa o el ciclón a zancadas,
Con sus quejas sentidas que los aires desgarra;
O la fusta del trueno que en la altura restalla;
O la luz, que electriza las viviendas del aura;
O la luna que luce sus vestidos de plata.

La Horadada. Santander.

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 83

LA GOTA DE AGUA

Gota, que te evaporaste
De la turquesa marina
Y a los cielos te elevaste
Ya porosa, pulcra, fina.

¿Qué lección has aprendido?
¿Por qué región has andado,
Que al retornar a la tierra,
Tanto dolor has calmado?

¡Gota! ¡que el suelo dejaste
Para volar a los cielos!
¿Por qué volviste amorosa
Al dar al mundo consuelo?

¡Gota! ¡Gotita galana!
Que al prado, al río y la flor
Con tus perlas engalanas.
¿Es que les tienes amor?

¡Gota feliz, bullanguera!
Que al arroyuelo mantienes,
Y trotas por la ladera,
Y en la vega te detienes...

Para sazonar los frutos,
Para ofrecernos amparo,
Para incrementar la industria,
Para sustento y halago…

¡Gota! ¡Gotita galana!
¡Fuiste de Dios un regalo!

acuarelas_montañesas_32.qxp 25/09/2009 14:48 Página 84

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 85

Semblanzas Lugareñas

El Pontón de Santa Isabel. Villapresente. 1944.

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 87

MI PUEBLO

Apurando el horizonte
Que enmarcara mi ventana,
Entre un vaivén de colinas
Parduzcas, verdes, violadas…
Veo este pueblo callado,
Que se me mete en el alma.
Sus casitas amarillas,
Grises, azules y grana,
Entre claveles y rosas,
Que trepan por sus ventanas,
Son el primor más pulido
Que mi paleta captara.
Detrás, allá en lontananza,
Donde la vista se para,
Donde el ruido se adormece,
Entre arrullos de alborada,
Las puntiagudas siluetas
De mis altos de Cantabria.
¡Y qué bonito es mi pueblo
Bajo su alfombra rosada,
Sembrado de margaritas
Y florecillas pintadas!
Con fondo de prado verde
Rememorando esperanzas…
Cuando vestido de novia
Con galas de nieve blanca,
El tiempo sabe a tertulia,
A remanso de paz sana,
Con embrujos hogareños
De amores santos que embriagan.

No hay comadreo en el Corro
De mi región aldeana,
Porque se ha enjoyado todo

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 88

De blancura inmaculada,
Pero relucen del fuego
Las amarillentas ascuas.
Y, se hablará en las cocinas
Con tapujos de nostalgia,
Mientras «Juventud» recuenta
Las emociones del alma,
Allá a solas con su mente,
Donde el amor le resbala.
Sin darse cuenta del ruido
Que a su vera se desmanda,
Pues dentro, un amor fornido
Que cautivo se agiganta,
Le arde en el pecho, con fuerza
De encendido sol del alma.
¡Dulce silencio de pueblo
Bajo la lluvia y escarcha,
Que irisa campos y flores
Con las perlitas del agua,
Y restaña las heridas
Que nos rozaran el alma!

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 89

MI ROSA

En un lindo vergel
Que a mis ojos deslumbra
Descubrí blanca flor
Entre tallos oculta.

Bella flor perfumada
De extremada blancura
Delicada, exquisita,
Virginal, toda pura.

De tu tallo jugoso
No he cortado una púa,
Porque no desmerezca
Tu lozana hermosura.

El pequeño rosal,
Que por ti se hizo cuna,
Arrulló tu capullo
Con inmensa ternura.

Él es brazo amoroso
Donde tú te columpias
Y al murmullo del aura
Sus amores susurra.

Y la tierra anhelante,
Que se mulle y aúpa,
Para dar a tu savia
Lo mejor de la suya.

Y hasta el sol que te besa
Con pasión y dulzura,
Y gozoso te envía
Mil gotitas de lluvia.

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 90

Todos son a pulirte,
Sin sabor de amargura,
Y a aspirar el aroma
Que a tu vera se esfuma.

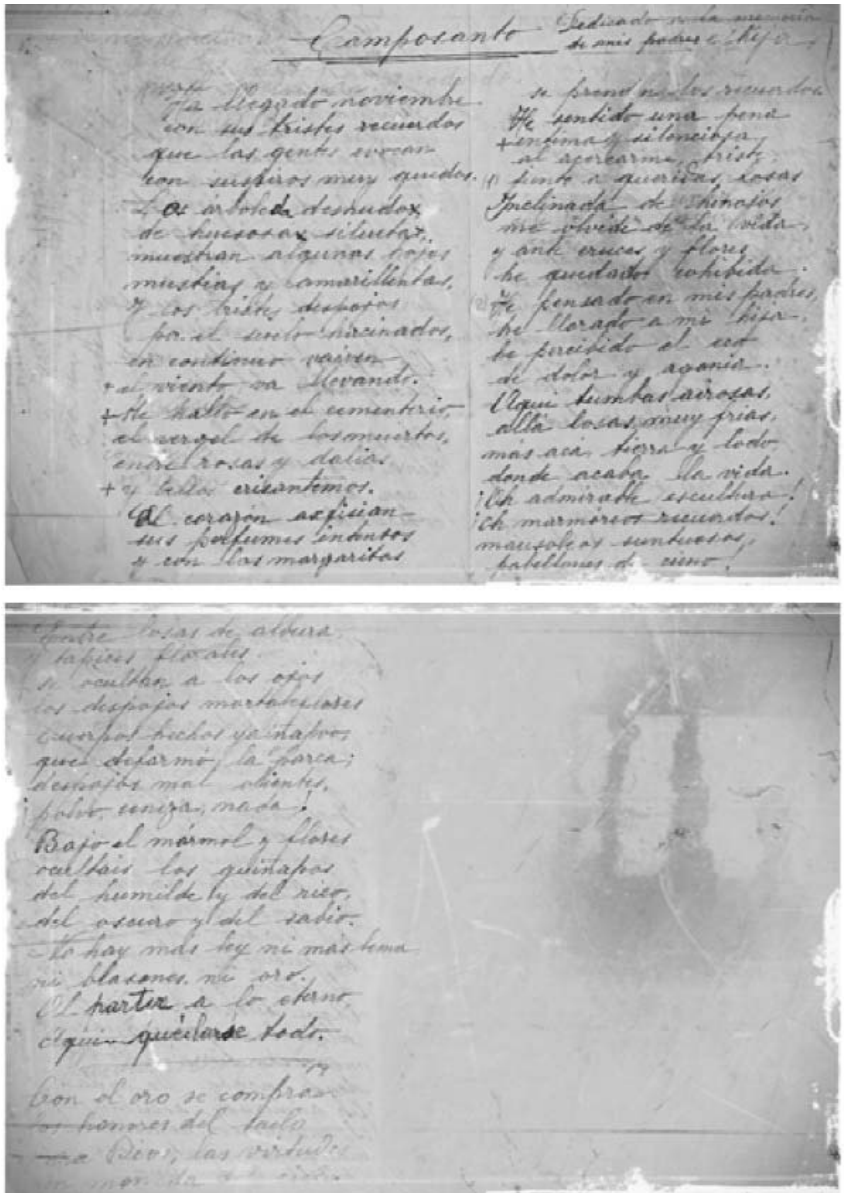
Todos son a ofrecerte,
Con marcada finura,
Lo mejor que poseen
Para darte hermosura.

Yo también te he mimado,
Eso tú no lo dudas,
Y en retorno me heriste
Con espina que punza.

No te muestres mi rosa,
Orgullosa y adusta,
Pues nos debes a todos
Tu fragante hermosura.

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 91

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 92



Primer manuscrito de CAMPOSANTO.

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 93

CAMPOSANTO

Ha llegado noviembre
Con sus tristes recuerdos
Que las gentes evocan
Con suspiros muy quedos.
La arboleda desnuda
De huesosas siluetas
Cual muestrario de hojas
Entre mustias y secas.
Y los tristes despojos
Por el suelo hacinados
En continuos vaivenes
Fuerte viento ha llevado.
Recorrí el cementerio
El vergel de los muertos
Entre rosas y dalias,
Y cien mil crisantemos.
Me asfixió aquel ambiente
De perfumes intensos
Y con mil margaritas
Se prendió mi recuerdo.
He sentido una pena
Que al dolor expansiona
Al llegarme afligida
Junto aquellas dos fosas.
Inclinada de hinojos
Me olvidé de la vida
Y ante cruces y flores
He quedado cohibida.

He pensado en mis padres;
He llorado a mi hija;
Me ha angustiado aquel eco
De dolor y agonía...
Aquí tumbas airosas,

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 94

Allá losas muy frías,
Más acá, tierra y lodo,
Donde acaba la vida.
¡Oh admirable escultura!
¡Oh marmóreos recuerdos,
Mausoleos suntuosos,
Pabellones de cieno!
¡Entre losas de albura
Y tapices florales
Ocultáis a los ojos
Los despojos mortales!
¡Cuerpos hechos ya polvo,
Que deforma la parca;
Mal olientes despojos,
Que en cenizas acaten!
¡Bajo el mármol y flores
Escondéis los guiñapos
Del humilde y el rico,
Del oscuro y el sabio!
¡No hay más ley ni más lema,
Ni blasones ni oro!
¡Al partir a lo eterno,
Quedaráse aquí todo!

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 95

EL CIPRÉS

¡Oh ciprés, que los cielos
Avizoras inquieto,
Y proyectan tus sombras
Soledad y misterio!

¡Siempre te yergues triste!
¡Oh ciprés! hacia el cielo,
Y tus lágrimas riegan,
¡El vergel de los muertos!

¡Siempre inmóvil esperas,
Envuelto en el silencio,
El retorno del alma,
Para unirse a los cuerpos!

Tú jamás envejeces,
¡Oh ciprés! ¡Siempre verde,
Caminando a lo eterno
En tu vida perenne!

¡Oh jardín de los muertos!
¡Una cruz, una losa,
Y con ellas un árbol
Cobijando la fosa!

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 96

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 97

ASÍ ES MI ALDEA

Arroyos cristalinos,
Verdes praderas,
Fuentes murmuradoras,
Así es mi aldea.

Alegres riachuelos,
Que juguetean
Entre frondas y vegas,
Así es mi aldea.

Lagunas perfiladas
De blancos lirios,
Que besan los cristales,
Con gran cariño.

Altas lomas nevadas,
Que el sol platea.
Riscos, cimas y cumbres,
Así es mi aldea.

Picachos empinados,
Que firmes elevan
Sus agujas al cielo,
Así es mi aldea.

Cuestas accidentadas
Que zigzaguean,
Para subir al cielo,
Así es mi aldea.

Laderas repobladas
De castañeras,
Nogales y eucaliptus,
Así es mi aldea.

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 98

Campiñas de esmeralda
Que el viento orea
Y las flores perfuman,
Así es mi aldea.

Mieses cuadriculadas,
En las riberas,
Con panojas y alubias,
Así es mi aldea.

Campos de margaritas
Y de violetas,
Que embalsan el aire
Así es mi aldea.

Casitas chiquititas,
Cual nacimiento,
Que matizan los campos,
Así es mi pueblo.

Y entre casas y prados,
Hay una iglesia,
Donde rezan los fieles
De nuestra aldea.

Si veis un verde valle,
De casitas dispersas,
Entre jaras y chopos,
Esa es mi aldea.

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 99

LA CASUCA NUEVA

De blanquísimo ropaje
Te vestiste,
¡Bella casuca aldeana!
Como toca colocaron en tus sienes,
Flores grana.

¡Nido de amores
Entre rosas y nardos
Y blancas flores!

Bello nidal que tejieron,
Con primores,
Entre el tomillo y romero,
De la pradera florida de mi pueblo,
Dos labriegos.

¡Bella casuca!
¡Qué gustosa cobijas
Tu parejuca!

Chiquituca y recogida
Con ancho alero,
Para que formen su nido
Las golondrinas,
Cerquita de ellos.

José Ramón y Emilia, hijos de Doña Matilde, ataviados con trajes de fiesta.

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 101

ATARDECER EN LA ALDEA

Todo es silencio en la aldea,
las mieses quedan tranquilas
Y, el sol de ocaso, corteja
Las crestas firmes y altivas,
Que se mecen, al arrullo
De las nubes y celliscas.

Acá, las altas montañas,
Acullá, los bravos riscos,
Los añejos encinares
Y las laderas de pinos.
Todo es silencio en la aldea.
Todo se queda tranquilo.

La fresca brisa del río
La huerta y la mies orea,
Y las alfombras campestres,
Y las flores de la vega,
Y el sombrío robledal,
Y los surcos y camberas....

Cesa el ruido y el trajín
De la vida labradora,
Y los mozos se apresuran
A cortejar a sus novias,
O jugar en la bolera,
O a charlar en las chabolas.

La moza trabajadora,
Deja ya la azada ruda
Que hizo surcos en la tierra
Bravía, de la llanura,
Abriendo camino al pan

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 102

En esa faena dura.
Y bajo el cielo nublado,
O de rosicler teñido,
Con lento y tardío paso,
Regresan los campesinos
De viejas carnes cansadas
Y rostros de pergaminos.

Estos labriegos humildes,
Siempre cubiertos de polvo,
Que entre sudores y fríos,
E inclinados ante el lodo,
A la humanidad sostienen,
Y al señor, entre su oro.

Ya queda en silencio todo.
Solo se oyen los molinos,
Y el cantar de los zagales,
Y el murmurar de los ríos,
Y el balar de las ovejas,
Que bajan al caserío…

¡Qué feliz el valle es
De la montaña al abrigo,
Y el labrador, en su hogar,
Las ovejas, en su aprisco,
El pastor, en la majada
Y el pajarillo, en su nido!

Y al tocar las oraciones
La campanita parlera,
Junto a la fuente o el río,
En la ermita o la cancela,
Amor susurra o suspira
Entre las dulces parejas.

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 103

Y bajo el sol de poniente
Va trascurriendo, callada,
La tarde, que al amor muere
En romanza enamorada.
Todo es silencio en la aldea,
Solo se oye la campana.

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 104

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 105

CREPUSCULAR

Se pierde, tras la loma enrojecida,
Rodando en oleadas de fulgores,
El sol, que enloquecido entre esplendores,
Marcha raudo, escalando mil colinas.
Por las áureas regiones purpurinas,
Llenas de luz y aroma embriagadores,
Anegado en purísimos amores,
Entre arrullos, deleites y ambrosías.
La tarde silenciosa, quedo avanza,
Sumida en rosicleres, se adormece,
Revuelo de luciérnagas de plata,
Suceden al crepúsculo escarlata,
Y el lecho en que la luz, al fin, fenece,
Es cuna al despertar en lontananza.

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 106

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 107

PLENILUNIO

Del bello y primoroso candelabro
Que alumbra las moradas del Señor,
Tomaste aquesta luz, que con amor,
Envías a la tierra entre mil rayos.
Después de ansiada unión, con firme lazo,
Del purísimo fuego del hachón,
Un torrente de luz, se derramó
Sobre tu inmensidad en grato abrazo.
Esa luz prodigiosa y argentada
Que con manto de plata nos envuelve,
Y de tules de sol nos engalana.
Las tinieblas ahuyenta, cual buen hada;
Esperanza y dulzura, de ella emergen,
Y en arrullos de amor, embriaga el alma.

Doña Matilde.

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 109

NOCTURNO

Noche silenciosa y triste
Propicia para el temor,
Sin un resquicio de albura,
Sin un susurro de voz;
Con un revuelo de sombras,
Tan negras como el rencor,
Que sus traiciones oculta
El enlutado crespón.

Noche, que al miedo le azuza
A los miembros da temblor,
Que quitas la paz al alma
Y ofuscas el corazón,
¿Qué llevas entre tus garras
Que atraes con tanto ardor,
Al vicio y a la injusticia,
A la venganza, al dolor…?

Noche, qué acciones siniestras,
Ocultas del que se ensaña
Con el inocente o débil,
Víctimas de tal hazaña.
Que eres refugio del crimen,
Vil guarida de pasión,
Cobijo de la mentira,
Albergue de la traición.

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 110

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 111

CREPÚSCULO DE INVIERNO

El cielo gris,
Ligeramente oscuro,
Allá, por el poniente,
Un tenue resplandor,
Y el "Dobra", en frente.

Desde un cotero,
Contemplo el valle, hundido,
Cercado de montañas,
Y, a su cobijo,
Casitas blancas.

El cierzo frío,
Azota a las montañas
De testas venerables,
Cabellos plata,
Y, baja al valle.

El vientecillo
Que baja de las lomas,
Las negras nubes, vuelve,
Pequeñas gotas
Que ellas desprenden.

En las praderas,
No se distingue un alma,
Pues el viento de nieve,
De las montañas,
Corta las sienes.

La blanca sierra,
Que se extiende al Oriente,
Contrasta, con las brumas

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 112

Que el valle envuelve
Entre penumbras.

Y hacia los cerros,
Los bosques de eucaliptus,
Perfilan negras sombras,
Junto a los caseríos,
    Como palomas.

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 113

Pareja típica Lebaniega en el Macizo Oriental de Los Picos de Europa.

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 115

AIRES DEL ATARDECER ~ Ángelus

Por los espacios volando
La campanita parlera
El Ángelus va anunciando
A villas, pueblos y aldeas.

Unas breves campanadas
Misteriosas y sonoras,
En el precioso momento
De tan sosegada hora.

Instantes de dulce calma
Y de anhelos eternales
ANGELUS AVE MARÍA,
Tradiciones celestiales.

Muere el sol, vase la tarde,
El duro trabajo cesa,
Y el hombre su faz inclina
Y descubre su cabeza.

Todo ha quedado en suspenso,
Detiénense las faenas,
La plegaria sube al cielo,
Natura en susurro reza.

Al toque de la oración
Cuando se despide el día,
Cielos y tierra festejan,
La Anunciación de María.

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 116

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 117

CANTO A LA ALDEA

El arroyo, entre frondas,
Juega alegre y serpea,
Y murmuran sus aguas:
Así es mi aldea.

El torrente que salta,
Entre picos y peñas
A gritos va diciendo:
Así es mi aldea.

Las nubes vaporosas
Del alba mañanera,
Repiten jubilosas:
Así es mi aldea.

El sol, que en el oriente,
Como el oro fulgea,
Con sus rayos dibuja:
Así es mi aldea.

Las aves, que al regazo
Durmieron de la selva
Trinan en dulce coro:
Así es mi aldea.

Las palomitas blancas
Que hacia las lomas vuelan,
Arrullándose, dicen:
Así es mi aldea.

Y EL CRISTO de la ermita,
O la Virgen pequeña,
Desde el templo nos dicen:
Ésta es mi aldea.

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 118

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 119

NOCHE BRUMOSA

Cubriendo el valle, la noche,
Lentamente, quedo va,
Y, tamizada de sombras,
La aldea se queda ya,
Cual si del cielo bajara
Un negrísimo cendal,
Que la cubre, en un sudario,
Con su manto funeral.

La negrura del tapiz
Acecha la claridad,
Y en los éteres sombríos
Ríe la bruma mordaz,
No se oye el canto del ave,
Natura dormida está,
Huyeron las armonías
De la selva, todo es paz.

¡Oh noche! ¡Tú que eres lecho
En donde descansa el día,
Entre tules de misterios
Y veladas celosías!
¿Por qué no fulgen tus luces?
Mantenlas siempre encendidas,
Hasta que el sol nos desgarre
Con su luz de oro, la vista.

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 120

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 121

NOCHE DE ESTRELLAS

Ya apenas la luz del poniente, se llega,
Con sus tibios rayos, la tierra a besar.
¡Qué ocaso tan bello se muestra en la aldea!
El alma, parece se inunda de paz.
La noche se llega furtiva en la sombra;
Repliégase el sol, que paso le da;
Y entre la espesura de las negras tocas
La aldea se mece, y oculta su faz.
La tierra recoge su manto de blonda
Y envuelta en crespones de negro cendal
Se la ve de viuda, la que antes fue novia
Y entre sus tristezas nos quiere ocultar.
Pero surge al punto la luz turbadora
De chispas de fuego que el manto tachonan
Y extiende orgullosa su soberbia cola
La noche que fulge cual reina y señora.
La aldea, dormida, descansa a su amparo,
Y sueños felices la van a arrullar;
Las hondas zozobras repliéganse un tanto,
Y entona la luna su canto eternal.
Al son de la luna, ríen las estrellas,
Mirando a la aldea que dormida está,
Y juega la sombra, que se envuelve en ella,
Mientras sueña el hombre con algo inmortal.

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 122

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 123

LA NIEBLA

La niebla baja al valle,
Cubre las lomas,
Y asiéntase en sus faldas,
Junto a los caseríos,
Como palomas.

Llégase como sombras,
Que se asemejan
A gigantes fantasmas,
Que entre su tul envuelven
A las riberas.

La atropellada blonda
Que agita el viento,
Desciende presurosa,
Sin rumores, callada,
Sin un estruendo.

De la cima al abismo,
Cala la niebla;
la vista no percibe;
Vértigos y terrores
Nos enajenan.

Todo es allí invisible,
Siniestro es todo;
Remolinos blancuzcos,
Cual fantasmas alados,
Bajan al fondo.

Y rellenan los huecos
De impalpables crespones;
O, cual tenues estratos,

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 124

Bogan por las alturas
En mechones enormes.

Altos, llanos y abismos
Han quedado anegados,
Las fantásticas aguas,
Apresaron con furia
El paisaje, en sus antros.

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 125

¡HURACÁN!

Un gigante, galopando,
Con furias mal contenidas,
Los cuatro vientos cruzando
Va, por el valle y la cima.
Sus ademanes violentos
Y su gemido angustioso,
Perturban nuestro silencio
Y el apacible reposo.
Brioso y triunfal, corre, trota,
Por los rojizos espacios,
Y a empellones, cuanto topa,
Sin piedad, va aniquilando.
Dobla a los cipreses
Que ante su faz se humillaron;
Y las reas y claveles,
Yacen, con tallos tronchados.
Convirtiéronse, a su paso,
Las floreadas campiñas
En tapices y alfombrados
De corolas amarillas.
¡Mustias! ¡Secas! Complaciente,
El aquilón las contempla,
Y en su gesto impertinente,
La risa, frunce una mueca.
Sus sonoras carcajadas
Chocan, allá, en las alturas
Y los ecos las duplican
Entre riscos y espesuras.

Los negruzcos encinares
Silban canciones, que aterran,
Y en las rojas heredades
Crujen las ramas molestas.

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 126

La blanca y pequeña aldea
Que en la falda reposaba,
La siniestra tolvanera
Con rabia, en ella se ensaña.
Y al romero y al tomillo,
Sus aromas ha robado,
Y a voleo, por los aires,
Sin compasión ha lanzado.
Mustias quedaron las cimas,
Acurrucado el vergel,
Y las humildes colinas,
Despojos ven a sus pies…
En su carro gigante
Y agitando la fusta,
va volando, anhelante,
Por llegar a la altura,
Y callar el abismo,
Y rolar la espesura,
Y encumbrarse en el risco,
Y salvar, presto, raudo,
Con enormes zancadas,
El adusto vallado
De una vega asolada...

¡Con pavor te contemplo!
¡Huracán fiero, airado!
Y en tus giros tremendos,
Siento el soplo abrasado
De tu cálido aliento,
Que terror va causando
Por doquier… y suspensos
En el cielo los astros,
Iluminan tus ojos,
De furores preñados,
Con sus destellos rojos
Y amarillos-azulados...

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 127

¡Huracán! ¡Huracán!
¡Majestad de los vientos!
¡Que encrespaste las olas
Y azotaste los puertos...!
Yo no sé lo que siento
Al oír tus bramidos,
Y al llegarme a tus plantas
Y rozarme contigo,
Que, temblando, presiento,
Los furores divinos.

Puente sobre el río Saja. Ganzo (Torrelavega).

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 129

EL RÍO SAJA

A veces, es grande,
A veces, chiquito.
A trozos, tajante,
Estrecho o hundido,
Mas, siempre elegante,
Fino, distinguido,
Bullendo sus aguas
Con gran señorío.

¡Qué tranquila es la vida del campo,
Sin luchas, rencores, y sin sobresaltos.
Con la vista perdida, serena,
Mirando a lo alto!

Desde un pico frondoso, que yergue
Su robusta mole, hacia Santillana,
Diviso, entre lomas, mil pueblos,
Y el risueño Saja.

Este avanza, sereno, gallardo,
Entre riscos, montes, y valles granados,
Ya lamiendo las verdes praderas
Que bordan su paso.

Ya moviendo las grandes turbinas,
Que, al son de sus aguas, puras, cristalinas,
La hulla blanca, transforman en luces
Que al pueblo iluminan.

Ya girando la rueda parlera
Del viejo molino, que está en su ribera,
El que triza y deshace los granos
De la sementera.

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 130

Ya regando los fértiles prados
De pastos jugosos, bellos y lozanos,
Los que el buen campesino recoge
Para su ganado.

Se le ha visto furioso y airado,
Inundar las mieses, llevar el sembrado,
Avanzar por encima de puentes,
Tirando sus arcos…

Pero, aquestos actos de demencias
Solo los comete, en tiempos de llena,
Cuando el loco septiembre, revuelto,
Rabioso, lo encrespa.

Lo demás es un río bendito
Que salta entre peñas, como un torbellino
Y luego, al llegar a los pueblos,
Se muestra sumiso.

Y nos deja mil truchas y anguilas
Que son el sustento de muchas familias
Y el recreo de los que pasean
Sus bellas orillas.

En pasando de Villapresente
Y de San Miguel, el gallardo puente,
Se apresura por Torres, gozoso,
Ancho y sonriente,
A estrechar en sus brazos, afable,
Al lindo Besaya, que se acerca amable.
Y los dos, bulliciosos, se entregan
Al mar, en Suances.

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 131

ESTIAJE

Cuando la rosa
De sed se abrasa,
Y el arroyuelo
Su vida exhala,
El cielo es claro,
La noche en calma,
El sol es fuego
Que absorbe el agua,
Y el río pierde
Sus arrogancias.

Baja mohíno,
Sin algazaras,
Recogidito
Junto a las jaras,
Y con locura
Desenfrenada,
Ríen triunfantes,
A carcajadas,
Las pedregueras
De sus entrañas.

El triste lecho
Sólo ha quedado,
Todos lo dejan
Abandonado,
Hasta los peces,
Que él ha albergado,
Tristes o alegres,
También marcharon,
Todo en el cauce
Quedó abrasado.

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 132

Ahora en el río
Solo reposan,
Cantos y arenas
Muy silenciosas,
Que ya no ríen,
A veces lloran,
Mirando al cielo
Donde reposan
Las aguas dulces
Muy vaporosas.

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 133

semblanzas_lugareñas_17.qxp 25/09/2009 14:53 Página 134

mementos_7.qxp 25/09/2009 15:02 Página 135

Matilde G. Serna

Mementos

mementos_7.qxp 25/09/2009 15:02 Página 136

mementos_7.qxp 25/09/2009 15:02 Página 137

mementos_7.qxp 25/09/2009 15:02 Página 138

4ª PALABRA DE JESÚS EN LA CRUZ

¡PADRE! ¡PADRE! ¡POR QUÉ ME HAS ABANDONADO!

¡Desamparado está! Abandonado,
En la dura y arisca escarpadura,
De un calvero del Gólgota, clamando
En la Cruz que se eleva hacia la altura.

¡Triste su alma está! ¡Desconsolado!
¡Inmerso en el dolor se halla su cuerpo!
¡De los hombres, de Dios, abandonado,
Y hasta el cielo en crespón le está envolviendo!

Yace Cristo en la Cruz, casi sin vida,
Como un lirio sin pétalos, tronchado,
Apagado el carmín de sus mejillas
Y en suspiros el ánimo embargado.

En su faz, que el dolor fuera esculpiendo
Con cincel de pasión, han germinado
Unas rosas de amor, rojas, fluyendo,
Semejantes a la flor de su costado.

Halo de crueldad ciñe la frente,
Del que cielos y tierra regentara;
Alcurnia de dolor, insignia hiriente,
En vergüenza y ludibrios engarzada.

Pulula por doquier la chusma impía
Que insolente y blasfema le escarnece,
Y hasta el látigo cruel, la carne hacía
Filigrana mortal, que la desprende.

¡Abandonado está! La triste madre,
Abrazada a la Cruz, los pies besando

mementos_7.qxp 25/09/2009 15:02 Página 139

Ve deshojar la flor, que mustia yace,
De aquel árbol que el hijo va regando.

Surcado se ha de sombras el espacio;
En tenebrosa noche hundido el día;
¡Todo infunde terror! ¡El cielo airado,
En duelo y amargura el mundo agita!

¡Muda desolación! ¡Tenso abandono!
¡Agobiante esterter que se agiganta!
¡Gritos hechos furor! ¡Profundo encono!
¡Cólera del Señor! ¡Culpa! ¡Venganza!

Tiene Jesús la vida quebrantada:
Los ojos se han nublado entre cristal
Y eleva su cabeza ensangrentada
A los cielos, clamando piedad.

Plañidera, una queja hiende el aire,
De querellas, cautivas en su pecho.
"¡PADRE MÍO! ¡POR QUÉ ME ABANDONASTE!
¡POR QUÉ ME ABANDONASTE!" dobló el eco.

Asciende al cielo la palabra santa,
Los espacios luctuosos atronando;
¡Inútil ruego! ¡Inútil esperanza!
¡Voluntad del Señor! ¡Martirio santo!

Yo no sé qué mirar tenían tus ojos,
Cuando al cielo tu vista dirigías
Rebosante de amor, libre de enojos,
De caricia, de paz, de llanto henchida.

Yo no sé del mirar que había en tus ojos,
Ni el temblor de tus labios de agonía,
Pero sé que en tu pecho generoso,

mementos_7.qxp 25/09/2009 15:02 Página 140

El perdón de tu alma florecía.
Si a los cielos clamaste en tu agonía,
Y en la tierra te asiste el desamparo,
¡Oh Señor! No te olvides tú en la mía,
Ni de aquellos que están agonizando.

Apiadaos Jesús en ese día,
Y aceptad en sus horas mi dolor.
¡Sufrir quiero! ¡Que mis manos vacías,
Me lleguen hasta ti! ¡Ten compasión!

Por la angustia de ver ahí a tu Madre,
Cuya pena, la tuya está doblando,
No permitas se infecte el alma mía
Con el virus maligno del pecado.

Cuando veas mis ojos, cual los tuyos,
Cuya luz, de llorar ya está nublada,
Y mi voz, que ya expira en un arrullo,
¡NO ME DEJES SEÑOR ABANDONADA!

¡Ved que llego ante el ara del Calvario,
Con la vista turbada por el llanto
Y mi alma abrumada de quebranto,
A llorar tu Pasión y mis pecados!

No te traigo manojos de azucenas,
Ni capullos de rosas encendidas,
Sólo puedo entregarte, con las penas,
Que espinaron la senda de mi vida,

¡EL AMOR QUE NOS DISTE CON LARGUEZA,
Y EL DOLOR DE MI ALMA ARREPENTIDA!

mementos_7.qxp 25/09/2009 15:02 Página 141

A MI QUERIDO COLEGIO DE SAN FELICES DE BUELNA

Dedicado a mi querida maestra
Sor Liduvina Baza Morejón.

Si hubo un tiempo feliz en mi vida
Es el tiempo que, cual golondrina,
Dejó de tu alero prendido mi nido.

Como mole gigantesca y arrogante
circundada por las crestas de Cantabria
en un valle silencioso y apacible
te levantas ¡Oh Colegio de mi alma!

¡Oh qué bella poesía tus jardines
do se embriagan de perfume nuestras almas!
ahí están mis alegrías y mis penas
rinconcito de mis dulces añoranzas.

Yo te canto cual poeta enamorado,
yo te gusto, y, cual abeja al néctar libo
porque fuiste cuna mía, San Felices,
y te quiero cual a madre quiere un hijo.

Desde aquí yo te saludo ¡Oh gran vigía!
y te ofrezco lo mejor de mi pensar
me uno a ti en las horas de Ave María
recordando que eres chispa de mi hogar.

En la vida vuelca todo, todo pasa;
tu altivez, jamás vacila ni flaquea
porque tienes en tus muros dos cimientos,
el cimiento de granito… y de la idea.

¿Dónde empiezas? ¡Oh recinto! ¿Dónde acabas?
¿descubriste la sentencia del destino?

mementos_7.qxp 25/09/2009 15:02 Página 142

¿es tu término un arcano o un enigma
do columbra tu esplendor en remolino?

¿Traspondrás la cordillera del olvido?
¿morirás en la llanura del deber?
¡ay! tú siempre llegarás a la alta cumbre
Donde el alma vibra el soplo de la fe!

Eres mansión sublime y concertante
que como del hogar, dijo el poeta:
"una piña de espíritus te forma
no un haz de reprensiones y cadenas".

Cual hojas dispersas, cual aves sin nido,
te vi, destrozada por manos indignas,
te soñé ya muerta, mansión en escombros,
pero el cielo quiso que te sueñe viva.

mementos_7.qxp 25/09/2009 15:02 Página 143

JAMÁS TE OLVIDARÉ

Dedicado a mi amadísima
maestra Sor Liduvina Baza.

Jamás te olvidaré nido querido
y si como hoy el duelo de la vida
me tiene el corazón siempre abatido
siempre serás la ilusión de mi existencia
tú nunca quedarás en el olvido.

Jardín ameno de fragantes rosas
sólo en tu recuerdo viviré
y aunque la vida me llene de congojas
jamás te olvidaré.

Tuya es mi vida, mi ambición, mi calma…
cuanto soy, cuanto valgo, cuanto quiero.
Tuya la abnegación conque mi alma
resiste los pesares más acerbos.

Hoy te canto feliz con el recuerdo
de la infancia tranquila y placentera
era puro y sereno el pensamiento
sosegado el sentir, recta conciencia.

¡Cómo recuerdo aquella conseja
que me dieran aquellas Hermanas:
"todo lo puede la mujer discreta
todo lo calma la mujer cristiana"!

¡Oh tú, bendita mansión, jaula querida
cuajada de mis sueños sonrosados,
casi en ella nací, mi Madre fuiste,
contigo conviví más de quince años!

mementos_7.qxp 25/09/2009 15:02 Página 144

mementos_7.qxp 25/09/2009 15:02 Página 145

A TUS PLANTAS

Señor, que me ves llegar
A tus plantas, con quebranto,
Tus bellos ojos de llanto,
Llena el alma de pesar.

En el jardín de mi alma,
Tú pusiste flores bellas,
Y se gastaron aquellas,
Que más perfume exhalaban.

Rosas hallé en el camino
Y me hirieron sus espinas
¡Curad, Señor, las heridas
Con tu bálsamo divino!

mementos_7.qxp 25/09/2009 15:02 Página 146

mementos_7.qxp 25/09/2009 15:02 Página 147

AL NIÑO JESÚS

Los prados visten de flores
azules, blancas y rojas
pero el amor de Jesús
es ¡ay! La flor más hermosa
que me llena de alegría
y de gloria viste el día
con su encanto y candor.

Eres ¡oh divina imagen!
donde, como en claro espejo
eternamente me miro
de tus ojos al reflejo.

mementos_7.qxp 25/09/2009 15:02 Página 148

mementos_7.qxp 25/09/2009 15:02 Página 149

DOLORA

Te llevaste de mi ser
lo mejor del pecho mío,
y me dejaste un querer
para tormento y martirio.

Tú me quitaste la calma
y me dejaste el desvelo
y torturaste mi alma
con otros amores nuevos.

Sé que te duele mi pena
siempre supe comprenderte
y hasta sufre tu alma buena
porque no puedes quererme.

No finjas lo que no sientes
por poderme consolar,
limosna no, no lo intentes,
yo sé sufrir y callar.

Y al pasar tranquilamente
los umbrales del olvido
acuérdate que yo siempre
fui la que más te ha querido.

Vienen hacia mí las penas
como los ríos al mar
impetuosas aquellas
como estos al desbordar.

Te llevaste de mi ser
lo mejor del pecho mío,
que bien te supe querer
y qué mal pago he tenido.

mementos_7.qxp 25/09/2009 15:02 Página 150

mementos_7.qxp 25/09/2009 15:02 Página 151

HIMNO A CANTABRIA

Hablar de Cantabria, hablar de mi tierra,
De este paraíso, jardín de la Patria,
Es hablar de flores, de luz, poesía,
De timbres y glorias orgullo de España.

Cantabria es un cielo de nubes preciosas,
Que juegan y danzan sin ritmo y compás,
Y a veces parece que tocan las cumbres,
Como si sus crestas quisieran besar.

Cielo que es un bello jardín de esas nubes,
Con tintes de plata, iris y arrebol;
De ocasos sublimes de melancolía,
Y suaves matices del pincel de Dios.

Cantabria, es la roca, la cima, el picacho,
La cumbre nevada, la verde colina,
El bosque sombrío, la muelle pradera,
El risco atrevido que al cielo se empina,

Es cuesta y collado, recodo y llanura,
Es hoz y cañada, calleja y atajo.
Es braña, campiza, ladera frondosa,
Ribera lozana, abismo y barranco.

Es tajo prendido del tul de los cielos,
Cumbre que reparte sus aguas galante,
A las tres turquesas que envuelven a España
Desde la alta cima de Pico Tres Mares.

Es salto, cascada y bravo torrente,
Fresquísima fuente de finos cristales,
Es río que duerme en lecho profundo
Nutrido de arroyos y mil manantiales.

mementos_7.qxp 25/09/2009 15:02 Página 152

Es nube que besa con dulce embeleso,
La vega, la huerta, la tierra feraz,
La verde campiña sembrada de flores,
La mies y la era, la loma y el mar.

Es la bella playa de pulcras arenas,
De altivos cantiles que fieros se yerguen,
Es… puertos alegres y hermosas bahías,
Y rocas adustas que ufanas emergen.

Cantabria es del mar, la pulida orilla,
Que azotan las olas soberbias y altivas,
Donde las gaviotas, surcando el espacio,
Perfilen siluetas airosas y finas.

Es el bello parque que borda las costas;
De salvaje sierra, la flor del romero;
Del agua marina, la atrevida onda,
Y rosa pomposa, del pie del lindero.

Cantabria es la aldea pequeña y bonita,
La villa elegante, la ciudad coqueta,
El agro, la industria, la mina, el comercio,
La era trillada, la mies y la huerta.

Es ave que trina, insecto que liba,
Es trueno, centella, tormenta y ciclón,
Cantabria es un himno que entona Natura,
Loando las obras de Dios Hacedor.

…….....

Es patria del rudo y activo labriego,
De rostro curtido por tantos afanes,
Lo es del hidalgo y el prócer ilustre,
De rancio abolengo, blasón y solares.

mementos_7.qxp 25/09/2009 15:02 Página 153

Es tierra de raza potente y bravía,
De mozos fornidos, con músculos recios,
Y bellas mujeres, lozanas y hermosas,
De sanos colores y roquizos pechos.

Y ha sido Cantabria, antaño y hogaño,
Cuna de valientes, forja de los bravos,
De temple de acero y espíritu hidalgo.
Madre de los héroes que al mundo asom-
braron.

Legión de familias de noble abolengo,
Ilustres prelados, magnates y abades,
Cual Rábago, Lastra, Riva-Herrera, Castro,
Reguera, Acebedo, Isla, Cuesta y Arce.

Pina de talentos, nidal de las artes,
Como el gran Pereda, Velasco, Velarde,
Menéndez Pelayo, Casimiro Sainz,
Don Juan de la cosa, Herrera, Escalante.

Y lo es el Marqués de las Serranillas,
Estirpe de rancios e ilustres solares,
Y Lope de Vega, Calderón, Quevedo,
Hijos de Cantabria por serlo sus padres.

Cantabria es un gajo de aquella Bardulia
Que un día al romano le hiciera temblar,
La que ser esclava de ninguno quiso,
Y al infiel los riscos no dejó escalar.

Es la que causara mil sustos a Roma,
Y al César, fatigas y grandes trabajos,
La que avergonzara al genial Agripa,
Por ser indomable su raza de bravos.

mementos_7.qxp 25/09/2009 15:02 Página 154

Fue la que en el colmo de arrojo y valor,
El puente de barcas rompiere en Sevilla,
Premiando al Rey Santo esta heroica acción
Sellando en su escudo tan bellas divisas.
Y fue la que un día causara quebranto
A la infiel morisma, allá, en el Salado,
Y cántabro fuera, el que arrebatara
El AVE MARÍA atado al caballo.

Es el monasterio, el templo, la ermita,
Mansión solariega, torrona y palacio,
Y es cueva, caverna, refugio del arte,
Centro de cultura en el CUATERNARIO.

Es algo que flota trenzado entre tules
De atmósfera tibia de Historia y Leyenda,
De sanos refranes, placer del anciano,
Y aquellos sencillos romances de Gesta.

Con grandes tertulias en noches de invierno
En la gran cocina después de la cena;
Solaz de un reposo vivo y chispeante,
De chistes, consejas y cuentos de viejas.

Es trama tejida con hilos sutiles,
De mito y misterio, que inquieta y embriaga,
Es dulce recuerdo que el alma conmueve,
Es canción añeja y es música rancia.

Es alma del pueblo que surge y da vida,
Es fe religiosa, herencia sagrada,
Joyel centenario de extrañas reliquias
Tradición piadosa que ferviente guarda.

Es musa brillante de suaves arpegios,
Y mil melodías de bellos folklores;

mementos_7.qxp 25/09/2009 15:02 Página 155

Es cantos de marzas, de natas, folias,
Y danzas, picayos y rondas de flores.

Y aún vibra en su espacio, cercado de montes,
Las rudas tonadas de recio cantar,
Que el viento propaga y el eco duplica
Topando en los riscos que miran al mar.
Y el son de los tensos y majos panderos,
Con sus cascabeles y discos de lata,
Y los atiplados acordes del pito
Y el de los tambores, triscos y sonajas…

Es néctar con gusto de dulce añoranza,
Que lleva hasta el alma remansos de paz;
Es loco recuerdo de corro de aldea
Y olor a verbena, allá por SAN JUAN.

mementos_7.qxp 25/09/2009 15:02 Página 156